ABRIL DE 2008

POESÍA EN EL CAMPUS

Pablo García Casado

REVISTA DE POESÍA

NÚMERO 56

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3689

Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

PABLO GARCÍA CASADO

NOTA BIOGRÁFICA

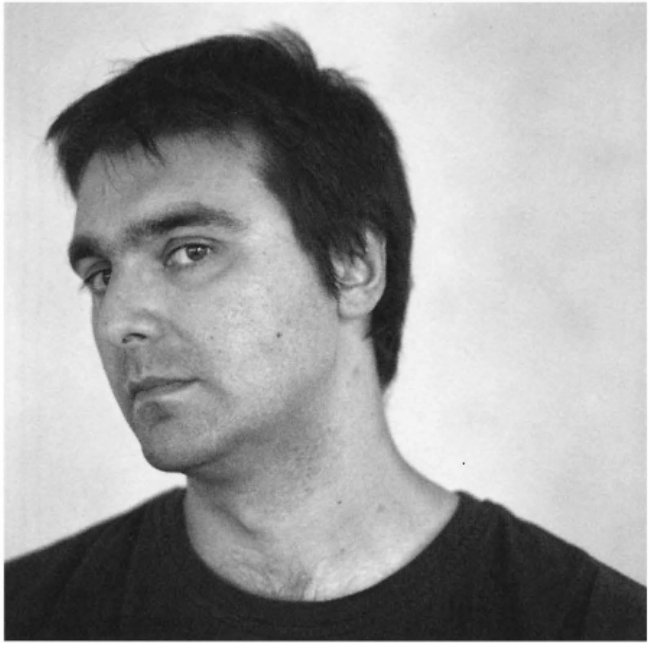


Foto: Thomas Canet

Pablo García Casado nació en Córdoba el 13 de mayo de 1972. Ha publicado *Las afueras* (DVD Ediciones, Barcelona, 1997), por el que fue I Premio Ojo Crítico de RNE 1997 y finalista del Premio Nacional de Poesía de ese año; *El mapa de América* (DVD Ediciones, Barcelona, 2001) y *Dinero* (DVD Ediciones, Barcelona, 2007). Ha sido incluido en diversas antologías de poesía española, como "La Generación del 99", de José Luis García Martín, "Feroces", de Isla Correyero o "25 poetas jóvenes españoles".

CRÍTICA

DINERO: CUANDO LA MATERIA SE HIZO ESPÍRITU

Dinero, podría, ¿por qué no?, haberse llamado "Alma". Porque ¿qué somos, sino la mezcla de materia y espíritu? ¿Qué sucede en la muerte? Se pudre la materia y nace el espíritu, pero el cuerpo, la materia resucitará. En este libro donde los ecos bíblicos no están ausentes en la titulación de la primera sección, "[Ganarás el pan] con el sudor de tu frente", y donde esa misma frase significa la expulsión del paraíso, la atención se fija en la materia.

Pero estamos hechos de materia y espíritu, y en la narración bíblica las dos, la materia y el espíritu, se harán uno en el momento de la resurrección. ¿Por qué no, pues, hablar de la otra parte, del dinero, del cuerpo, de la materia, de la parte no sublime, de la parte que no ha tenido una gran presencia en la literatura, pero que resucitará con el alma el día del juicio final?

Estamos condenados, estamos expulsados del paraíso, la condena significa ganarse el pan, ganarse el dinero, la materia. Pero esa materia, ya se dice en el poema que lleva el título al libro: "No es un ambiguo sentimiento de angustia, es dinero". Y se realiza la magia básica que lleva dentro el motor del libro: la unión de lo tangible y lo intangible, de lo diario y lo sagrado, del dinero y la angustia. ¿Cómo podremos distinguirlos?

DINERO Y ANGUSTIA. LA MISMA VIDA PARA DOS CARAS DE LA MONEDA

Porque se trata de ver la cara B de lo sublime, porque se trata de describir la angustia que subyace bajo la falta de dinero, porque se trata de la materia —que aún no es espíritu—, el tono de este libro busca conscientemente una actitud antirretórica.

Se define en el poema en prosa, buscando el mismo riesgo que supone hablar de lo que se supone que no somos: cuerpo, materia, dinero. Y por tanto, crear poesía desde la prosa. Crear angustia desde el dinero.

Pero un lector, este lector, no debería dejar pasar las líneas ocultas que van mostrando el telón de fondo de este libro. Y es sólo un ejemplo. Cara A: "Dinero", un poema breve, sólo una línea. Cara B. "Pródigo": un poema largo. Dinero, materia. Pródigo: poema de resonancias bíblicas. "Dinero", angustia. "Pródigo": cinismo. Y ya vemos que el telón de fondo de este poemario no es

el dinero, sino el contraste, la contraposición de elementos, y recuerdo que la contraposición es el recurso máximo de la literatura oral, la forma breve que crea la tensión, la misma que se crea en el poema "Pródigo" donde dos deseos se contradicen, el de la voz que pide el dinero y el de la voz de la madre que pide que se cuelgue el teléfono. Y poniéndonos a pensar, y a contar, habría que ver que el poema central el cuarto de la sección segunda, se llama "Felicidad", que en la forma se contrapone a angustia y a cinismo, pero que en el fondo se suma a esos sentimientos.

Estas primeras notas definen algunos de los elementos en los que se basa el libro: una deconstrucción de lo sublime, para llegar a una estética realista; una creación de estructuras y de tonos contrapuestos y un juego entre el silencio y la palabra.

DECONSTRUCCIÓN DE LO SUBLIME Y REALISMO

Si aquí existe, como se propone en este trabajo, una desestructuración de lo sublime, es porque se realiza un trabajo de zapa sobre el idealismo. El último poema del libro, el titulado "Colmenas", una de cuyas frases, "espesa gelatina", ha impresionado a Luis García Jambrina, realiza en una contraposición entre el comienzo del poema y el final. El texto se abre con esta frase: "Todo lo que ocurre, todo lo que no puedo ver", para terminar con esta variante: "Todo lo que ocurre y que está más allá de mis ojos". Lo que se sitúa más allá de la visión es el objetivo que el idealismo pretendía describir y conseguir, el "más allá de la realidad". Eso que "ocurre y que está más allá de mis ojos" no representa, sin embargo, en la poética de Pablo García Casado el más allá idealizado, sino el más acá realizado, y que tampoco puede verse. Lo que los ojos no puede ver no es ideal platónico, sino "esa espesa gelatina que impide mirar más allá de las persianas", es mundo real definido por la individualidad y privacidad de la vida cotidiana de las personas que viven en las colmenas.

En el texto perviven varias cotas irónicas que dan la vuelta al sentido religioso de algunas referencias culturales. Hemos citado alguna de ellas, como la referencia a un idealismo imposible, pero la alusión al lenguaje religioso va más allá. Desde los títulos de los poemas que recuerdan pasajes de la Biblia: "Sabbat" por sábado, ya alude a que nos encontramos en el terreno de la religión impía; "No soy Dios" en "Kuwait"; el hombre que se postra, no ante un altar, sino ante un cajero automático en "Sevilla Este", con una súplica religiosa en la boca: "Y que suplica, perdónanos, Señor, perdónanos"; un mal "Buen samaritano".

Esa desestructuración de la vida, que mantiene un poco de esperanza, pero que habla de dinero es el campo de juego de esta poética realista.

LAS ESTRUCTURAS Y LAS OPOSICIONES

Uno de los poemas más estremecedores del libro se titula: "Trampas", que da nombre a la sección. Un cobrador habla con una señora a la que quiere cobrar una letra. El texto comienza con una invitación a tomar café, parece existir una pequeña empatía, un cierto tono que quisiera ser de confianza, El Rey León gusta a la hija de ambos, la señora muestra su angustia, se sugiere que el cobrador puede enternecerse, pero no, corta bruscamente y el poema termina con una frase brutal: "Todo eso está muy bien, señora, pero ahora hablemos de dinero". El contraste entre el clima que se va creando y el corte final es abrupto. Es precisamente en esa oposición entre la expectativa creada y la negación final donde late la fuerza angustiosa del poema.

Esa oposición entre lo esperado y lo real es lo que muestra la técnica básica en la que se han realizado los poemas. Dijimos antes que la oposición entre contrarios constituía una de las bases de la literatura de tradición oral, ella misma tan maniquea, que la oposición se convierte en ingrediente básico de su caracterización. Pero los que saben algo de literatura oral, conocen también que el final es el momento más importante de la culminación de la estructura oral. Así sucede, por ejemplo, en la improvisación tradicional vasca, donde el cantor piensa primero el final de la estrofa y después acomoda su estructura a ese final ya premeditado.

Los finales de los poemas de Dinero no sólo trabajan en la oposición entre primera situación (empatía del a deudora con el cobrador) y el final, sino que el final puede ser le mismo una oposición: "Dejaba los tarros [llenos] y salía con otros vacíos", por ejemplo. Pero son los de la primera clase los que se prodigan en el texto: oposición entonces/ ahora ("Supervivencia"); oposición entre personajes: entrar la hija / salir el padre ("Copacabana"), unos días / otros días ("El buen samaritano"); contraste entre el principio del poema y el final ("Colmenas"). Todos estos ejemplos muestran que la oposición establece significados contrarios que sorprenden al lector, y que subrayan la angustia, o la conformidad del poema.

Desde luego, si dentro del poema la oposición establece la estructura básica de escritura, no debe olvidarse que los poemas trazan círculos de significados amplios, que no se encuentran solos y que establecen diálogos con los poemas precedentes o siguientes, como vimos en la oposición entre "Dinero" y "Pródigo".

El libro se divide en tres secciones. La primera, "Con el sudor de tu frente" resulta ser la más cercana a la descripción de la realidad. Un fresco donde se dan la mano, despedidos ("Profesional"), viajantes vendedores o representantes, trabajadores de la hostelería, de la construcción. La segunda "Trampas",

mantiene aún un sentido de la descripción, pero se vuelve más abstracta en la creación de símbolos. Los títulos de los poemas se convierten en flechas que señalan analogías: "Ajuar", "Trampas" y "Familia" corresponden al sentido descriptivo, pero "Felicidad", "Náufrago" o "Dinero" recalcan la visión simbólica del libro, que se resuelve en la tercera parte: "Colmenas", una síntesis entre descripción y símbolo.

Pero los hilos de unión del poemario no son sólo el tipo de gente que vive en él, o la descripción que se hace de ellos, o el tono del poema, sino la dialéctica que se presenta entre angustia y esperanza. Angustia y esperanza son las derrotas sobe las que navega esta nave.

Angustia: Sí sabemos que es angustia, y que no es dinero, sabemos que hay un resquicio de esperanza. Volvamos a leer. "En todas partes el rostro de la angustia". Sabbat. Y en todas partes de este libro el rostro de la angustia, aunque se afirme, ¿qué se iba a decir?, "No es angustia, es dinero". No, es angustia. Y ya se sabe, solo queda un resquicio a la esperanza. "Blevit": "Pero hay esperanza". O: "Los más jóvenes aún confían en las oportunidades". O: "La esperanza que hierve en cada celda". Entre la angustia y la esperanza se mueve *Dinero*. Hablemos de dinero, ¡claro!, en la cara A, hablemos de angustia y esperanza en la cara B.

Es la contraposición básica: dinero frente a angustia y esperanza. Un poco, muy poco, de utopía, o de delicia.

PERO HABLAMOS DE PERSONAS. SILENCIO Y PALABRA

Lo bueno del libro es que habla de personas. De esas que sufren y se angustian en el sufrimiento. Lo mejor del libro es que sugiere, que, sobre todo, calla, y que en el silencio deja la posibilidad de que el lector deba, no pueda, ¡deba!, completar la escena.

Leo que Pablo García Casado ha declarado: "Son pequeñas narraciones que estarán en unos 35 ó 40 poemas. Son historias muy breves escritas en poemas en prosa [...]. Permite escribir pequeñas historias breves con personajes de ahora. Ese lenguaje despojado de retórica, profundamente narrativo, como es el del poema en prosa le viene muy bien a lo que estoy contando. Intento contar historias breves, concretas y quizás muy descarnadas en muchos casos, pero al menos muy eficaces". (Maribel Ruiz: *Diario de Córdoba,* 02. 12. 2007).

ESAS PEQUEÑAS NARRACIONES SON "NARRA-CINES"

Sí, "narra-cines". Pequeñas historias que deben tanto al cine, a sus argumentos, a sus tópicos. En el cine el equilibrio entre silencio y palabra se con-

creta por medio del gesto. En estos microcuentos, en estos poemas, en estos narra-cines el silencio sobresale a la palabra y el lector debe componer y llenar los silencios.

Este libro habla de personas, también, de vez en cuando, de objetos, pero habla de silencios y de palabras justamente dichas. Y de derrotas. Sí, también de esperanzas. Pero, ¡amigo!, la derrota sabe a sal.

La estética de Pablo García Casado se ha unido (hundido) con la estética de la postmodernidad americana. Pero si *Las afueras* (1997) debía tanto a Carver y *El mapa de América* se resolvía en una estética de la geografía del gran imperio, *Dinero* es la síntesis, otra vez, entre lo local y lo global. No es la estética de Almodóvar (y me alegro), pero habla de algo que es indefinible, incontrolable en la vida de las personas de ese "no-lugar" de Sevilla-Este. Al este de la autopista... Un paisaje norteamericano si no estuviera habitado, vivido, por sevillanos. Si no lo vivera Pablo García Casado y Cristina y Solís, y Vicente Mora, y Antonio Luis Ginés y Eduardo García. Y Elena Medel. Como si por aquí hubiera pasado Sam Peckinpah...

Estos poemas deben mucho a las secuencias cinematográficas. Al cine negro. A un momento de la película que todos recordamos por su frase tan redonda, por el gesto y el guiño, por el tono de la voz. Son poemas guiones, donde la presencia y la ausencia, lo dicho y lo sugerido se mueven en un hilo de equilibrio. Es la palabra justa la que se queda en la memoria, porque rompe con lo esperado, porque da el tono cierto de la superioridad, pero de una ventaja dolorida ("Una niña asustada y yo más asustado todavía").

Deberíamos leer las frases dichas por los hombres derrotados en este libro, pero deberíamos prestar atención a las frases dichas por las mujeres, porque el discurso de género no es neutral. Y las mujeres que hablan en este texto, desde la que quisiera ganar y no puede en "Trampas" hasta la que pudiera, pero pierde en "Monopoly" y hasta la que no puede en "El buen samaritano", todas han sido derrotadas. Han perdido.

Para decir que ésta es la estética del "narra-cine": de la crueldad y del poder. Y de las voces que los sufren. En la fractura entre dicción y dicción, en la fractura nace el sufrimiento que es lo que el texto ha puesto en claro.

Porque del dinero, no lo olvidemos: hay que deshacerse "como si fuera un cadáver". Como el cadáver que somos.

JON KORTAZAR

SI LOS BOLSILLOS HABLASEN...
"DINERO", LA POESÍA CONTEMPORÁNEA DE GARCÍA CASADO

EL CORDOBÉS RECREA EN VERSO 38 SITUACIONES EN LAS QUE MANDA EL PODEROSO CABALLERO

En el poemario *Dinero,* al igual que ocurre en ciertos trastornos mentales, "nos parece oír voces". Esas voces, unas en cursiva y otras en redonda, son las del consumidor, las del ciudadano medio, las del jefe... En definitiva, las que se entrecruzan cada día en la cotidianidad urbana contemporánea. Lo que ha hecho Pablo García Casado (Córdoba, 1972) es recogerlas, organizarlas y transcribirlas para armar un discurso poético que gira en torno a lo que nos da de comer. Pero lo que más nos gusta de *Dinero* es que va al grano. Ante muchas obras de ficción o poesía publicadas en España en los últimos años, donde cualquier objeto o producto que aparece está como difuminado, donde se dice "se bebió un refresco" y no hay modo de saber a cuál se están refiriendo, García Casado ejerce de antídoto titulando *Blevit* a uno de sus poemas y hablándonos de gafas con cristales progresivos. Esto puede no parecer un gran mérito, pero cumple una misión esencial en este libro que expone situaciones, como su título indica, atravesadas por algo tan tangible como el dinero, ya sea por escasez o por exceso de aquél.

¿EXISTEN LAS TELESERIES POÉTICAS?

En sus poemas aparecen frases que todos conocemos de memoria. Por ejemplo, la que el dueño de una jauría de perros ladradores y agresivos le dice a un visitante acosado: "Tranquilo, no muerden, sólo quieren jugar". O la que pronuncia un cliente habitual de taberna de barrio: "Cómo estás, campeón, ponme una copa". Lo que hace que estas frases brillen inusitadamente es que no forman parte de una *sit-com,* sino de un poemario.

Y aquí cabría preguntarse por qué *Dinero* es un libro de poemas si está maquetado como prosa y reproduce este tipo de conversaciones y situaciones convencionalmente nada poéticas. *Dinero* es poesía sobre todo por la condensación de imágenes que en cada microtexto se producen, por la tensión estética que contiene cada una de las 38 situaciones que recrea, y porque la poesía contemporánea ha superado ciertos límites relacionados con los temas y los modos de abordarlos, y al superarlos se invalida la pregunta de si *Dinero* es o no un poemario. Sean o no poemas, García Casado hace uso de uno de sus principales superpoderes: el de meternos, en sólo cuatro líneas, en atmósferas de bares, clubes de carretera y cocinas de clase media.

Cuando le pidieron que hablara de su manera de trabajar y de sus ideas respecto de la poesía en la antología *Veinticinco poetas españoles jóvenes,* dijo: "Hasta ahora era un ciego que acababa de descubrir los colores y las formas, ese mundo cruel y fantástico, obsceno y a la vez maravilloso. Ahora es necesario descubrir el funcionamiento. Atravesar la espesa gelatina que cubre las cosas". Estas frases pueden servir muy bien a los lectores de *Dinero* para abordar este texto intenso.

MERCEDES CEBRIÁN
(Calle 20)

POESÍA SIN AUREOLA

No deberían sorprender a nadie ni el título ni el tema explícito de este nuevo libro de Pablo García Casado (aunque quizá sí sorprende cada vez que un poeta se aleja de las extravagancias que conforman hoy por hoy la "normalidad" poética): también el dinero era el factor clave en los poemas de *Las afueras* (1997) y *El mapa de América* (2001), como es, al fin y al cabo, el determinante en última instancia en el torbellino de la vida social. El caso es que con los poemas en prosa de *Dinero,* construidos sin prisa a lo largo de seis años, García Casado (Córdoba, 1972), uno de los más firmes valores de su promoción, ha ido más hondo en su poética realista, la ha acendrado a partir de sus mejores logros anteriores y, en consecuencia, ha tratado de mirar mejor en el fondo de lo real entre el desorden de las apariencias.

En una poética de 1999 el poeta hablaba de su objetivo de "visibilidad, comunicabilidad y verosimilitud", y también de sequedad y de frialdad en su trabajo poético. En otra más reciente avanzaba un paso decisivo señalando la necesidad de "descubrir el funcionamiento" de "este mundo cruel y fantástico, obsceno y a la vez maravilloso". Ahora, en una operación que nos recuerda la de Belén Gopegui a partir de *La conquista del aire,* si bien con un equipaje teórico menos determinado, García Casado ha compuesto esta reunión de personajes y de voces para buscar conocimiento y emoción poética en el sentido de "todo lo que ocurre, todo lo que no puedo ver. Esa espesa gelatina que impide mirar más allá de las persianas. El dolor, pero también el baile, flores pero también dinero [...]", como expresa directamente en "Colmenas", el poema que sirve de epílogo al libro.

En forma de brevísimos monólogos y narraciones, el autor ha tejido unos poemas en prosa cuya cualidad lírica se acentúa gracias a la retórica de la depuración, a la sugerencia precisa, al juego de personas verbales, a la música del metro tradicional que se deja oír en los momentos justos. Vuelven a ser los viajes y la atención a la cotidianidad sórdida los que sirven de anécdota a esta fotografía del intercambio social, de la indisolubilidad de la relación entre el dinero y el miedo colectivo, de la alienación por el trabajo, ese gran ausente de la poesía. Aunque con menos distancia irónica que antes, García Casado no deja de acentuar la nota sarcástica en algunos momentos, como en el poema que remata la primera parte del libro, un "Himno" que entendemos dedicado al dinero y a las humillaciones y bajezas que impone su necesidad: "Por ti las madrugadas y el estiércol, la mentira en la boca y la amenaza. Por ti agachar la cabeza, vender mi nombre y renunciar a los sueños. Por ti el desvelo y la espalda quebrada [...] Tú, la belleza y el sentido".

Poesía sin aureola, *Dinero* afronta, también sin disfraces, el riesgo de toda poesía que se sitúa en la brecha del conflicto social, y consigue en cada uno de los poemas iluminar, al menos, una celdilla de esa colmena de soledad, dolor y miedo en la que, sin embargo hierve la esperanza, como dicen las últimas palabras del libro. En tiempos en que la perspectiva crítica apenas se hace notar entre tanta neomodernidad, estos poemas de Pablo García Casado compensan y estimulan.

FRANCISCO DÍAZ DE CASTRO
(El Cultural)

HUMILDE Y AMBICIOSO

Hay que tener valor para titular un libro de poemas con una palabra tan denostada e idolatrada; sin embargo, Claudio Rodríguez tituló así un poema de Alianza y condena (1965), donde dice, entre otras cosas: "Necesito dinero para el amor, pobreza / para amar". Si a eso añadimos que se trata de un libro de poemas en prosa, la mayor parte de carácter narrativo, escritos en un lenguaje antirretórico y con un tono conversacional, algún crítico podría pensar que nos encontramos ante el grado cero de la poesía. Pero ya me anticipo a aclarar que no es así, que nada más lejos de la verdad, que es justo lo contrario, esto es, poesía de alta intensidad, sólo que hecha con unos materiales, en principio, humildes, prosaicos y cotidianos.

ESPESA GELATINA

Pablo García Casado (Córdoba, 1972) es una de las voces más aventajadas y interesantes de estos últimos diez años, como demostró ya en su primer libro, *Las afueras* (1997, Premio Ojo Crítico) —del que, por cierto, hace apenas unos meses ha aparecido la tercera edición—, y confirmó luego en *El mapa de América* (2001). Con *Dinero,* el poeta ha dado un paso importante en el desarrollo de su trayectoria. De ello hablaba el propio autor en una poética publicada en 2003: "Hasta ahora era un ciego que acababa de descubrir los colores y las formas, ese mundo cruel y fantástico, obsceno y a la vez maravilloso. Ahora es necesario descubrir —y comprender— el funcionamiento. Atravesar la espesa gelatina que cubre las cosas". Y a eso alude, con idéntica metáfora, el poema que cierra el libro: "Todo lo que ocurre, todo lo que no puedo ver. Esa espesa gelatina que impide mirar más allá de las persianas. El dolor pero también el baile, flores pero también dinero? (...) Todo lo que ocurre y que está más allá de mis ojos".

Pocos temas, por lo demás, tan morales y existenciales como el del dinero ("No es un ambiguo sentimiento de angustia, es dinero"), pocos tan metafísicos y religiosos ("El mismo hombre que hoy se arrodilla en el cajero automático y que suplica, perdónanos, Señor, perdónanos"). Y nada más trágico ni más trascendente que la lucha diaria para conseguirlo ("Con el sudor de tu frente"), que las trampas en las que nos metemos para disfrutarlo ("Trampas") o que las vilezas a las que nos sometemos en su nombre ("Colmenas").

He dicho antes que se trata de poemas narrativos, pero lo son de una forma elíptica, contenida y sugerente; de hecho, lo que en ellos importa no son las historias ni las situaciones, sino las atmósferas y los estados de ánimo de los sujetos poéticos (el dolor, la nostalgia, la angustia, la ansiedad, la soledad, la desesperación?; a veces, también la esperanza contra todo pronóstico, el amor que salva o unas briznas de felicidad).

CARÁCTER POLIFÓNICO

Su antirretoricismo, por otra parte, no es una opción estética sin más, sino una cuestión de decoro o adecuación del lenguaje y el estilo al tema y a la condición de los personajes. Y, en cuanto al tono conversacional, cabe decir que viene dado también por el carácter polifónico de los poemas, por la inclusión en ellos de fragmentos de diálogos que con frecuencia adquieren un inmenso relieve, algo así como un segundo sentido.

Pero lo más importante, en mi opinión, es el ritmo del poema en prosa: la música de sus medidas repeticiones (léxicas, morfológicas, sintácticas, semánticas), el fraseo de sus calculadas enumeraciones, el poder evocador de las resonancias; es en estos factores donde reside, sobre todo, la emoción del texto, su arrasadora intensidad. Nada hay, pues, de espontáneo o gratuito en estos poemas, compuestos y engranados con la meticulosidad de un relojero. La madurez de un poeta humilde, en cuanto a sus materiales, y ambicioso en sus propósitos y resultados. Y un último consejo no publicitario: vean en www.librodinero.com las fotografías de Thomas Canet inspiradas por los poemas de esta obra.

LUIS GARCÍA JAMBRINA
(ABCD)

CONTRA LA UTOPÍA POÉTICA

PEQUEÑAS PROSAS QUE CONFECCIONAN LA POTENCIA IDENTITARIA DEL DINERO

Desolación, diríamos. Una belleza aterradora e invertida. Una forma de moler la totalidad de algo tan abstracto y concreto a un mismo tiempo, de algo cercano y ajeno a la vez. Éstas pueden ser algunas de las claves abiertas por Pablo García Casado en su esperadísimo tercer libro de poemas, *Dinero*. Aventura de la palabra y una instantánea de esas vidas condicionadas bajo el signo de la amenaza. Mucho de esto esconden los poemas nuevos de PGC, donde la escritura vuelve a apoyarse en el vacío, aunque en esta ocasión de manera más radical, más vibrante. Cada pieza del puzzle que da cuerpo al conjunto rechaza ahora —decidida— el costado de cierta utopía poética. Los textos, en pequeñas prosas, van confeccionando una mirada concreta del mundo, de la calle, de la potencia identitaria que desarrolla el hombre occidental a través del dinero, y cómo éste amplifica a su alrededor un foco de angustia y desconcierto, de nada diferencial. PGC desarrolla escenas que son algo más que anécdota: son raíz, cantidad verificada de frío y desesperación, de poesía liberada de contraprestaciones. Se acoge, sencillamente, a los problemas que se desprenden de la falta de parné y sus réplicas. La emoción de sus textos llega por esa capacidad de confinar la extrañeza en un puñado de situaciones exportables, cotidianas, hasta hacerlas mercancía lírica sin forzar. Al autor no le hace falta más para encontrarle al lenguaje su horizonte, su frontera, sin aparentemente alterarlo —pese al trabajo y rigor que asoma por las costuras de los textos—. Una vez más, PGC hunde la escritura en la región de lo inmediato. Y ahí está su gran voz literaria, resonando en el lugar de la soledad de lo colectivo, en el territorio de la desposesión, como hizo ya en *Las afueras* y en *El mapa de América*. Aunque ahora de un modo más sorprendente en su singularidad, más firme y maduro en su proyecto rabiosamente humano, poético cautivador.

ANTONIO LUCAS

ANTOLOGÍA

LAS AFUERAS

por más que se extiendan las ciudades hasta juntarse
unas con otras por más desengaños que el sexo la muerte
o las oposiciones nos deparen quedarán siempre las afueras

la oscuridad de los polígonos industriales la ineficacia
el ministerio de obras públicas por más que se empeñen
colectivos ciudadanos asociaciones de vecinos seguirán

amaneciendo los restos del amor en las afueras

(de LAS AFUERAS)

1972

parís, texas

por qué travis qué hay de esa oscura pregunta
por qué la casa en ruinas por qué él por qué ella
por qué el verano de mil novecientos setenta y uno

qué tuvo que pasar qué clase de química por qué
la huelga en el sector metalúrgico por qué el atasco
por qué llegaron rendidos y aún así se besaron

como si mi vida les fuera en ello

(de LAS AFUERAS)

LOS PETROLEROS

hablas de sexo y veo pasar los petroleros hacia el puerto
los veo posarse sobre una corriente lenta que los lleva
yo me pregunto si cada imagen es la historia de este mundo
o es que este instante es sólo pura coincidencia

(de LAS AFUERAS)

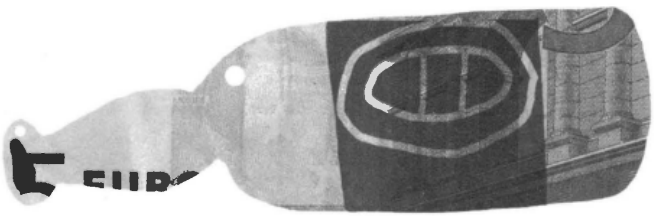
EL POEMA DE JANE

él me enseñó a beber a pasar largas temporadas
en la cama a provocar la ira del vecindario a no sentir
en demasiadas cosas ningún tipo de vergüenza

con él también aprendí los gritos el miedo los fracasos
el olor a colonia de otros cuerpos y una frase:
cualquier forma de amor conlleva desperdicio

después de luis no me supo tan amarga la cerveza

(de LAS AFUERAS)



NÚMERO SEIS

me besa me desnuda hace de mí lo que quiere
estoy borracha todo me da vueltas tengo que ir
al baño dos veces para no vomitarle encima

se marcha temprano a toda prisa no hay despedida
nota justificativa o teléfono de contacto sólo dudas
todos los hombres son príncipes a las cinco de la mañana

todas las putas son tú cuando despiertas y no hay nadie

(de LAS AFUERAS)

SWEET JANE

lou reed

yo he vivido mucho tiempo pendiente de un hilo
telefónico de un buzón sin cerradura de las manos
de unos hombres que no quisieron encontrarme

acumulando toda clase de pastillas esquivando
como pude los domingos por la tarde yo he vivido
demasiado tiempo al otro lado de la pantalla

mirando el amor por los anuncios

(de LAS AFUERAS)

FORD

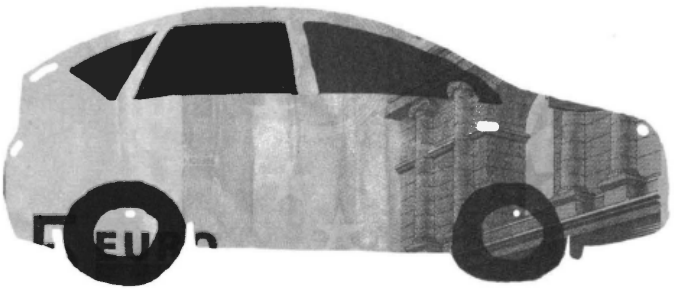
como un oso que despierta del letargo
nuestro ford va derritiendo la nieve del parabrisas
pongo las maletas en el asiento trasero repaso el mapa de carreteras

ahora llegas tú medio dormida
sin pintar sin arreglar rota por la noche pasada
una noche de preguntas de miedo de ropa que entra

y sale de los armarios una noche de nevera desconectada
pero hoy es distinto y te sientas a mi lado como antes cuando viajábamos
sin prisa
a través de bosques y maizales en esas noches
de faros encendidos en busca del océano

el ford asciende lento por la colina
quiero viajar al sur al sur de todos los proyectos

(de EL MAPA DE AMÉRICA)



FALDA

como un tornado que pasara lentamente
la vida esparció los objetos por las cuatro
esquinas de este mapa objetos

de escaso valor souvenirs bolígrafos gastados
transistores sin pilas y prendas prendas como esa falda

tirada por el suelo
recuerdo el día que la compraste ¿qué es esto? no
no voy a ponérmela es demasiado corta cien mil veces

en cócteles en verbenas en domingos estúpidos en casa
bailando para ti sólo para ti cien mil veces me la puse
sin bragas sin nada debajo como tú me pedías y ahora ves

tirada por el suelo
se la pone luisa para jugar con las amigas

si vieras cómo ha crecido en pocos meses

(de EL MAPA DE AMÉRICA)

TRES SOLTEROS Y UNA PEQUEÑA DAMA

ninguno de los tres era ted danson
ninguno era arquitecto piloto o dibujante
pero uno de ellos encontró una cartera con billetes
marcaron el número de mary y mary apareció a la media hora con
un corpiño rojo y unas medias a juego

terminada la fiesta la chica se quedó dormida
el más joven la cubrió con una manta besándole los labios
el más viejo recordó a su hija a la que no veía desde 1984
el tercero observaba en silencio barriendo torpemente los restos de la fiesta

la chica durmió durante horas
en el exterior el tiempo se detuvo

luego unos golpes en la puerta alguien gritando a voces una cifra
y la chica aterrada dónde estoy qué ha pasado quiénes son ustedes
salieron por la puerta trasera del edificio dejaron a mary
en una parada de taxi prometieron volver a verse

algún día
cuando todo hubiese acabado

(de EL MAPA DE AMÉRICA)

GARNER, NC

pongamos que él tiene 30 y ella 17
música de tom jones los dos bailando muy juntos
en el centro de la pista pongamos que se deciden

que ella se entrega en el servicio de caballeros

que pasan tres días y tres noches encerrados
en el hollyday inn baño piscina vistas a la carretera
que él es un maníaco que ella hace cosas delante de una handycam sony de
8 mm. cosas que al principio duelen y luego duelen más

que despierta en la cuneta de la 95
aturdida por el efecto de los somníferos *casi desnuda*
como los hijos de la mar

y que espera el autobús en algún punto del mapa después de caminar toda
la noche con los zapatos blancos en la mano fogueada por los faros de
todos los camioneros

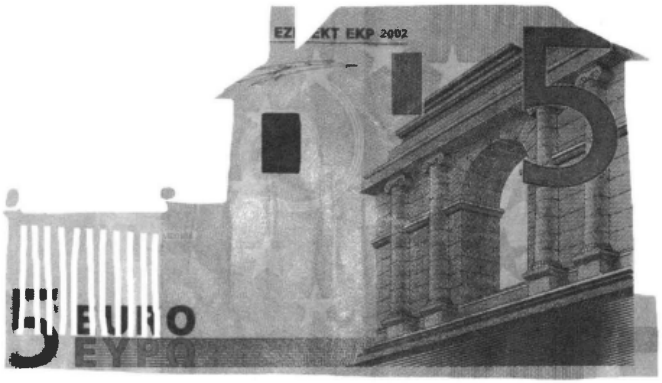
(de EL MAPA DE AMÉRICA)

CONSTRUCCIONES LUQUE

Habíamos terminado la obra y hacíamos cola en la caseta. Íbamos cobrando según lo convenido, ni un céntimo más, tú esperabas noticias pegada al teléfono. Luque llamó para invitarnos a una copa, *hay que celebrarlo*, y entramos en una de las casas que habíamos construido. Champán, coca por todas partes, putas bailando en la escalera. Rubén hizo amago de marcharse, *me tengo que ir, me esperan en casa*, pero Luque dijo, si te vas ahora no vuelvas a pedirme trabajo. Todos conocíamos a Luque y sabíamos que iba en serio.

Cuando llegué a casa te encontré durmiendo en el sofá con la tele encendida, los tacones de aguja esperaban vacíos en el dormitorio. Guardé el dinero en el cajón y me fui a la ducha. Luego, ya en la cama, me susurraste al oído, *¿trajiste el dinero?*

(de DINERO)



TRAMPAS

Dice que no está, que se fue de viaje. Está nerviosa, me ofrece un café, *no gracias,* deben mucho dinero y yo he venido a cobrarlo. La hija mayor está viendo dibujos animados, *El Rey León,* a mi hijo le encanta, se sabe todas las canciones. Los niños aprenden rápido. El pequeño me mira desde la trona con la boca llena de papilla, muy serio, con los ojos azules de su padre. Mi marido es quien lleva las cuentas, dice, yo no sé nada de papeles. Le entrego un documento firmado por los dos, sí, ésta es mi firma, dice, él dijo que no me preocupara, que era bueno para los dos, bueno para los niños, que todo se arreglaría. Él y su negocio de *barcas de recreo.* Lleva dos meses fuera, le he dejado mensajes al móvil, pero no responde. Los niños preguntan por su padre, dónde está papá, dónde está papá, y yo no sé qué decirles. *Todo eso está muy bien, señora, pero ahora hablemos de dinero.*

(de DINERO)

PRÓDIGO

¿Has traído el dinero? Escribió la cantidad y mi nombre en el beneficiario, las manos le temblaban al firmar. *Pienso devolverlo*, dije sin convicción. Mi mujer esperaba en el coche con los niños, las maletas y todas nuestras cosas. *¿Cómo está mi madre?,* le pregunté. Nos despedimos dándonos la mano como socios.

Al cobrar el cheque pensé en él, en lo que había trabajado para ganar ese dinero. Las horas extras, los domingos, aquellas reuniones hasta la madrugada. Pero también los viajes, largos viajes a lugares desconocidos, como aquella vez, cuando no volvió en toda la semana. *No sabíamos nada de ti, mi madre no ha dejado de llorar, no vuelvas a marcharte de ese modo.* Prometió que no volvería a pasar, y cumplió su palabra, pero algo dentro de mi madre se había roto para siempre.

Han pasado dos años desde entonces. Al principio llamábamos cada semana, mi mujer mediaba entre nosotros y los niños hacían su trabajo. Pero un día encontré un mensaje en el buzón de voz: *tu madre está mal, nos hace falta el dinero, queremos llevarla a un médico,* y ella por detrás, *¡cuelga, cuelga, qué estás haciendo, cuelga ese teléfono!* Hace meses que no tengo noticias.

(de DINERO)

SEVILLA ESTE

Es un hombre que camina solo por el barrio. Un martes por la mañana a la hora en que los demás trabajan. Que mira su teléfono móvil comprobando que funciona correctamente, que tiene suficiente batería y cobertura. Que todavía puede controlar la situación. Es un hombre a la espera de noticias, que ha salido de casa porque necesita pensar, pensar en algo. Su mujer lo mira desde el balcón con el niño en brazos, el camisón deja entrever los pechos caídos de la maternidad. Pechos una vez de brillantina, la locura de la sala de fiestas, todos esos hombres y sólo tú, con tu cara de pájaro. *Ven aquí, voy a llevarte lejos de este infierno, tengo negocios.* El mismo hombre que hoy se arrodilla en el cajero automático y que suplica, *perdónanos, Señor, perdónanos.*

(de DINERO)

ÍNDICE

NOTA BIOGRÁFICA 3

CRÍTICA 5

Jon Kortazar: Dinero: Cuando la materia se hizo espíritu 5
Mercedes Cebrián: *Si los bolsillos hablasen...*
"Dinero", la poesía contemporánea de García Casado 10
Francisco Díaz de Castro: Poesía sin aureola 12
Luis García Jambrina: Humilde y ambicioso 14
Antonio Lucas: Contra la utopía poética 16

ANTOLOGÍA 17

POESÍA EN EL CAMPUS

1-7. Ana María Moix
Antonio Colinas
Clara Janés
Manuel Vázquez Montalbán
Antonio Gamoneda
Jaime Siles
José Agustín Goytisolo
8. Luis Antonio de Villena
9. Juan Luis Panero
10. Francisco Brines
11. Carlos Bousoño
12. Carlos Barral
13. Claudio Rodríguez
14. Ana Rossetti
15. Carlos Marzal
16. Felipe Benítez Reyes
17. José Hierro
18. Diego Doncel
19. María Victoria Atencia
20. Luis Alberto de Cuenca
21. Jon Juaristi
22. Luisa Castro
23. Eloy Sánchez Rosillo
24. Ángel González
25. Edición, difusión y crítica de la poesía española contemporánea
26. Luis García Montero
27. Antonio Martínez Sarrión
28. José María Álvarez
29. Tradiciones poéticas españolas en este fin de siglo. I. La generación del 27
30. José Manuel Caballero Bonald
31. Andrés Sánchez Robayna
32. Pablo García Baena
33. Tradiciones poéticas españolas en este fin de siglo. II. Los hermanos Machado
34. Antonio Carvajal
35. Carlos Sahagún
36. Poesía y cine
37. Andrés Trapiello
38. Juan Perucho
39. Tradiciones poéticas españolas en este fin de siglo. III. La poesía popular
40. Roger Wolfe
41. Antoni Marí
42. Tradiciones poéticas españolas en este fin de siglo. IV. Jorge Luis Borges
43. Félix Grande
44. Olvido García Valdés
45. Tradiciones poéticas españolas en este fin de siglo. V. Luis Buñuel. El cine, instrumento de poesía
46. Dionisio Cañas
47. Guillermo Carnero
48. Jordi Virallonga
49. ¿Todavía hay compromiso? Poesía y globalización
50. Poesía española actual. Balance y prospectiva
51. Pere Rovira
52. Francisca Aguirre
53. Juan Antonio González Iglesias
54. Lorenzo Oliván
55. Lamiae El Amrani
56. Pablo García Casado

POESÍA EN EL CAMPUS

Editado por la Obra Social y Cultural de Ibercaja
en colaboración del Vicerrectorado de Proyección Social
de la Universidad de Zaragoza

Coordinadora
M.ª ÁNGELES NAVAL

Este número 56 ha sido realizado
bajo la dirección
de
PABLO GARCÍA CASADO y
M.ª ÁNGELES NAVAL

Diseño
JOSÉ LUIS CANO

Impreso en Octavio y Félez, S.A.
San Juan de la Peña, 160-168 - 50015 Zaragoza
D.L.: Z-1.465/04

Universidad de Zaragoza
Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural y Relaciones Institucionales

ibercaja
Obra Social y Cultural